

Domingo 08 de Enero de 2023 | Matutina para JÃ³venes | Todo

DescripciÃ³n



Todo

AmarÃ¡s a JehovÃ¡, tu Dios, de todo tu corazÃ³n. de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Deuteronomio 6:5.

Es bien usual que cuando una pareja inicia una relación se intercambien información. Se empieza por cuestiones triviales relacionadas con lo que gusta o no. Después, los detalles de su historia, cómo fue su infancia, qué cosas lo impresionaron, cuáles eran sus expectativas? Llega un momento en que surge la pregunta que marca todo el desarrollo posterior: ¿Qué esperas de esta relación?»

En Deuteronomio 6, después de haber transmitido los Mandamientos que nos clarifican la naturaleza de Dios, e incluso la nuestra, Moisés expresa qué espera el Señor de nuestra relación con Él: «Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas».

Observa que comienza hablando de la plataforma de la relación: el amor.

No desea que sea un vínculo de interés, nada de apasos. Ni un vínculo de temor, nada de miedos. Anhela que vivan una historia de amor. Continúa con un mensaje de cercanía: Jehová. Emplea su nombre de pila, el de los cercanos. Es Dios, pero espera que lo conozcamos en la proximidad. Es íntimo, a una persona se la conoce mejor en casa que en los eventos. En la intimidad no hay convenciones y uno se muestra tal y como es. Y Jehová gana muchísimo en las distancias cortas. Se hace querer solo con conocerlo. Además, añade que es «tu Dios». Ese «tú» no indica que lo poseamos, ni mucho menos. Significa que hay un vínculo, que no es alguien ajeno a ti, que anhela una relación.

¿Cómo es ese amor? Pues es un amor total, un amor a lo grande. Primero, porque surge de la plenitud del corazón. En nuestra cultura, el corazón es la sede de los sentimientos, pero en la cultura hebrea es la de las decisiones. Eso quiere decir que el amor a Dios debe ser voluntario: algo que tú has decidido porque así lo deseas. Y esa decisión afecta el resto de tus decisiones. Amar con todo el corazón es dirigir cada una de nuestras voluntades hacia lo que a Dios le gusta. Segundo, es un amor total, porque implica todo el ser, cada muestra de mi vitalidad está dedicada a Él. Pero el amor de verdad es así, no tiene límites, no tiene excepciones.

Es una relación que da energía a cada momento de nuestra vida. Y, por último, implica intensidad. Es muy divertido, porque el original dice literalmente que es «todo de tu mucho». Es decir, que es un amor que se vive apasionadamente. Dirámos, perdonen la expresión, un amor a lo latino, el amor de nuestra vida.